



Hoy presentan el libro "A 400 años de la llegada de los Jesuitas"

Vida y obra de la Compañía en Chile

RICHARD VERA
Santiago

En 1580, cuando Santiago era un villorrio de 100 casas en las cuales vivían no más de mil personas, hace su arribo al Reino de Chile la Compañía de Jesús. La misión que había partido desde el puerto Callao al mando del padre Baltasar de Píñas, lo componían los sacerdotes Luis de Valdivia, Hernando de Aguilera, Luis de Astella y Gabriel de la Vega, y los hermanos coadjutores Miguel de Teleña y Fabián Martínez. Dos de ellos eran criollos de Chile y hablaban el mapudungu, lo que facilitaría las buenas relaciones con los naturales.

Ese viaje fundacional no fue cosa fácil. Una tormenta terrible los llevó a punto de naufragar. El padre Lozano, historiador de la Compañía, adjudica la tempestad al demonio, "el común enemigo, rabioso de ver a aquel pequeño ejército que le empezaba a hacer cruda guerra y que en Chile habría de ser el estrago de su imperio". En un momento en que todo parecía perdido, los jesuitas surgieron en el mar embravecido una reliquia del apóstol Matías, último y desesperado recurso que logró calmar la furia de las aguas.

El dato histórico está contenido en las páginas de *A 400 años de la llegada de los jesuitas a Chile, 1580-1980*, un libro publicado por Editorial Los Andes que será presentado hoy en un acto a realizarse en el Centro de Extensión de la Universidad Católica. La obra, de atractiva presentación con reproducción de dibujos, grabados, mapas y fotografías, tiene textos de Pilar Bascuñán e investigación de María Angélica Echebique. Los comentarios durante el acto de lanzamiento estarán a cargo del arzobispo Carlos Oviedo y del abogado y periodista Cristián Zegers.

Alamos Ruztres

La nave que traía a los religiosos llegó al puerto de Coquimbo donde estos celebraron un emocionado oficio de acción de gracias acompañados por toda la población. Siguió a caballo rumbo a Santiago ingresando a la ciudad el 12 de abril de 1580.

En la capital, los vecinos hicieron una colecta para comprar dos solares, en el lugar en que más tarde se construyó la iglesia de la Compañía y hoy se levanta el viejo edificio del Congreso, ocupado por la Cancillería. En ese lugar los jesuitas instalaron sus primeras casas y una pequeña capilla.

El texto retoma brevemente a los orígenes de la congregación y al tiempo de su creador, Ignacio de Loyola. Habla del carácter jerárquico de la organización, de sus dificultades iniciales y de su gran obra misionera y educacional. Agrega que Ruztres alamos



La evangelización y la pacificación de los indígenas fue la principal tarea de los discípulos de Ignacio de Loyola a su llegada a Chile.

de colegios jesuitas fueron Molire, Descartes, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Calderón de la Barca, Corneille, Voltaire, Diderot. Y otros personajes más contemporáneos como

De Gaulle, Hitchcock y Fidel Castro, entre tantos otros.

Evangelización

Desde su ingreso al país la Compañía de Jesús se aboca a su labor misionera y educacional. Abrieron un colegio donde el padre Miguel de Olivares, nacido en la Imperial, enseñaba por primera vez en Chile la gramática latina. Un año después inauguraron la cátedra de teología moral y más tarde la de teología escolástica.

Es indudable que el dinamismo jesuita debe haber revolucionado a la capital del reino, más preocupada hasta entonces por los temas de la subsistencia y del crecimiento en un medio hostil.

Esa hostilidad, encarnada en el permanente peligro del ataque indígena, fue enfrentada también por los jesuitas, quienes, siguiendo con la tradición de su orden, se dedicaron a predicar a los nativos en su propia lengua. El padre Valdivia escribió un catecismo en mapuche, que se imprimió en Lima en 1606. Y junto con enseñar la doctrina cristiana a los indios, comenzaron a impartirlos los sacramentos, lo que provocó una ardua política.

Esa labor evangelizadora fue importante en términos del acercamiento con los mapuches. Pero más allá, los religiosos desarrollaron una gran obra humanizadora al promover el respeto al indígena, graduada, entre otros logros, en la estrategia de la guerra



La hacienda de Bocalme, propiedad de los jesuitas.

defensiva y la abolición de la esclavitud de los naturales. En la vanguardia de la pacificación y la evangelización, tres jesuitas sufrieron horrenda muerte por mano de mapuches sublevados en Páisei el 14 de diciembre de 1614.

La Compañía siguió desarrollando su obra y creó misiones hasta en las lejanas islas de Chiloé, donde el sacerdote Melchor Venegas llega en 1609. Castro

tenía sólo doce casas y cincuenta vecinos que vivían en sus cercanías.

Exposición

El desarrollo de esas tareas trajo aparejado el crecimiento del contingente religioso y del patrimonio económico de la Orden a través de casas, colegios, haciendas, industrias.

Hacia mediados del siglo XVIII la Compañía de Jesús tenía

tiempos difíciles y su existencia era objeto de polémicas en muchos países de Asia, Europa y América por causas económicas y políticas.

En 1776 Carlos III decretó la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de su reino. En la madrugada del 26 de agosto se notificó en Chile la orden de expulsión en medio de una contumacia generalizada. "Los ciudadanos estaban confundidos, como aterrados, iglesias y tiendas permanecían cerradas, todos los negocios estaban suspendidos, las mujeres, ricas o pobres, llenaban con sus lamentos las casas y los lugares públicos. Los excrementos de los jesuitas se recolectaron en sus casas, temerosos de contaminar las iras públicas", dice el libro.

Todos los bienes de la congregación fueron requisados.

La ausencia de los jesuitas se prolongó hasta 1843. En el destierro su obra siguió desarrollándose y en Italia el padre Juan Ignacio Molina — oriundo de Loncomilla y desterrado cuando tenía 26 años — y el padre Manuel Lacunza, se destacan como polémico creador del milenarismo el primero, y como eminente científico el segundo.

El retorno de la orden coincidió con el difícil período de organización de la nueva institucionalidad. Tras afrontar serios obstáculos, la Compañía se reincorporó a su labor educativa con la creación de los importantes colegios que mantiene hasta hoy, entre ellos el San Ignacio, creado en Santiago en 1864, y el San Francisco Javier, fundado en Puerto Montt en 1869.

Vida y obra de la Compañía en Chile [artículo] Richard Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vera, Richard

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida y obra de la Compañía en Chile [artículo] Richard Vera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile